



A todo se aviene menos á dimitir

INCRECULIDAD

La superstición va siempre unida con el escepticismo. Muchos fanáticos dudan de todo, aun de la innegable evidencia, y por eso ve los que los pueblos menos instruidos y libres, esclavos del error, son los que niegan formalmente las verdades científicas.

Un hombre que cree en Figueira do Amaral, en Lerroux, en Sánchez Bustillo, tiene mucho adelantado para poder cerrar los ojos á la realidad y oponerle mil argucias que jamás se ofrecerían á un sutil entendimiento y á un ánimo gallardo deseoso de ver el triunfo del bien y la justicia.

Ni la gentileza del espíritu, ni la ironía, ni el

saber prudente logran sobreponerse á este afán de negar las cosas más bellas. La antigua dominación religiosa, la secular intolerancia y la estupidez del moderno sectario—llámese católico ó ultramaltusianista—han dejado huella en las almas, y el rebaño se obstina en su pasividad y persiste en mostrarse indiferente á los problemas que ocupan la mente humana.

El zahorí es creído á pie juntillas; lo que dice un concejal es materia de fe por los más doctos. Hemos pasado muchos años esperando la Revolución y el advenimiento de los nuevos ideales; á pesar de las decepciones sufridas, aun hay espáñol que imagina ver realizado el programa de las

reivindicaciones populares tal como lo conciben los vividores políticos: primero el motín, después la lucha entre los regimientos sublevados y los leales, y, finalmente, la proclamación de la segunda Gloriosa. Ello puede ocurrir, porque nada es imposible; pero tan seductor acontecimiento será más bien obra del Destino que de la falible voluntad de los hombres.

La mayoría de éstos sólo presan crédito al absurdo y la mentira. Si les decís que Eusapi Paladino tiene el maravilloso poder de materializar su energía psíquica, moverán la cabeza en señal de duda ó acogerán con una sonrisa vuestras palabras. Si les habláis de los experimentos de trasmisión de las ideas, afirmarán que eso es una impostura y que no existe ninguna fuerza al lado ó más allá de las fuerzas conocidas. Para ellos todo es controvertible, oscuro, dudoso y mal definido.

Pero si afirmáis terminantemente que el farmacéutico Palau puede salir de su oscuridad y subvertir los mundos, que es un hombre en quien se reúnen el vigor intelectual de Tesla, la sinceridad republicana de Emiliano Iglesias y el ardor de Nicolás Rienzi; si á esto añadís que otro edil maravilloso, Costa, es capaz de trastornar los mercados, sublevar la calle y hacer en España lo que Joaquín Costa estima imposible, ¡ah! entonces vereis á esos mismos escépticos alborozarse y batir palmas para celebrar de antemano la victoria de sus héroes favoritos. Un cura es adorado porque repite las palabras divinas y porque sabe aliar hábilmente las sordas amenazas con las santas pro-



—¡Eh, buen hombre! ¿Qué camino debo seguir para pasar un buen verano?

—Me parece que lo mejor será que se vuelva á casita, porque vá á llover.

La fiesta del Arbol



Celebróse el domingo último en el Parque. El grabado reproduce el desfile de los niños de las escuelas públicas, á los que preceden sus respectivos estandartes.

mesas. En los hermanos Ulfed no fiamos tan fácilmente, porque esos havenport de las felicidades populares prometen lo malo y amenazan con lo execrable. Su República de demonios sería un gobierno sin leyes y un imperio sin justicia. Por más

que ellos se esforzasen en realizar el ideal, triunfaría en su campo la negra locura.

Y entonces todavía serían admirados. Únicamente se harán aborrecibles cuando defiendan la verdad ó finjan defenderla.

CECCHINO.

LAS CARTAS

Hace pocos días dejaron cesante en París á un cartero, el cual recogía solícito de la Central todas las cartas, pero luego no las repartía, almacenándolas en su casa.

¡Dioses hubiera tropezado con este cartero seguramente habría apagado su linterna; habría hallado un hombre.

No un castigo; sino una recompensa internacional merece este empleado, verdadero bienhechor de la humanidad, el cual, coleccionando cartas, se ahorra muchas molestias y al mismo tiempo evitaba profundos sinsabores á sus contemporáneos.

Nadie me negará que el correo es una invención diabólica y al cual debemos las tres cuartas partes de nuestros disgustos. Es regla filosófica y de buen sentido que para apreciar el valor de una cosa es preciso colocar en el platillo de una balanza las ventajas que encierra y en otro los inconvenientes. Según del lado que se incline la balanza la cosa es buena ó mala, porque en todo existe su pro y su contra.

Hagamos esta operación con el correo y resulta que por una carta que recibamos que nos cause placer recibimos ciento que nos producen pena ó nos cargan con las majaderías que contienen. Por

consiguiente, saldríamos ganando con no recibir ninguna.

Quizás fué esto lo que pensó este simpático cartero francés, el cual, sin darse cuenta, tropezó con el secreto de la felicidad. En su interior diría:

—¿Qué necesidad hay de comunicar malas noticias á las gentes? Ahorremos este dolor á la ya harto afligida humanidad.

Yo conocí en cierta ocasión á un cartero de ideas parecidas. Unos amigos me escribieron invitándome á un banquete; cuando la carta llegó á mis manos hacía ya varios días que había pasado la fecha de la invitación.

—¿Cómo ha tardado usted tanto en traer esta carta?—le dije.

Y él me contestó:

—El tiempo está muy frío y muy lluvioso y usted vive muy lejos. De modo que espero á que haya varias cartas para estos contornos á fin de sólo hacer un viaje.

—Muy bonito; pero me ha hecho usted perder un espléndido convite.

—¿Quién sabe si le habré librado de una indigestión ó de otra cosa peor!

Y se marchó riendo.

En honor de Ignacio Iglesias



Antes del banquete.—Los asistentes á la fiesta reunidos en el patio del local que en San Andrés ocupa la *Sociedad Avenç Nacionalista Republicà*, organizadora del banquetedado el domingo último en honor del eminente dramaturgo catalan señor Iglesias. Este puede verse junto á la mesa que aparece á la derecha del grabado, en primer término, frente á los señores Salvatella y Carner.



El banquete celebrado en los vastos salones de la *Sociedad Avenç Nacionalista Republicà*, de San Andrés.

No debe preocuparnos que se pierdan las cartas ó que un humanitario cartero no las entregue. Alguien ha dicho que la mitad de las cartas que se extravían no debieran haberse escrito, y le sobra la razón al hacer tal aserto.

La mayoría de la correspondencia que circula entre los hombres se reduce á cartas de familia, anónimos, peticiones de dinero y declaraciones amorosas, que equivalen á lo mismo.

¿Existe alguien que no coja una rabieta cuando recibe carta de su familia?

Por fas ó por nefas, siempre contienen cosas desagradables y son monótonas, pesadas y salpicadas de egoísmo.

¿Hay tormento igual al de tener que contestar á una carta de familia?

Lo pensamos días y días, cogemos cien veces la pluma y la dejamos; no se sabe qué decir, y luego, para excitar más nuestra nerviosidad, siempre hay alguien á nuestro lado que todos los días nos repite esta cantinela:

—Mira que tienes que contestar á los tíos, hermanos, etc.; que estamos en descubierto; que qué dirán; parece mentira que seas tan descastado; que tal día es su santo; que cuál es el aniversario de la muerte de la tía; que se enfadarán con nosotros y con razón. ¡Ah! Si yo tuviera que contestarles ya estaría hace días la carta en el correo...

Aburrido, desesperado, y por no oír todos los días estas letanías, cogéis pluma y papel, y como el que se lanza al agua escribís cuatro vulgaridades que se reducen á que todos estais buenos, á

American-Bar



—Ustedes los norteamericanos dan muchos dollars á las señoras, ¿verdad?
 — ¡Ah, yes! Pero dar mucha más importancia á la Bolsa de New-York...

Los actuales sarracenos



Proyecto de carro alegórico para la cabalgata en preparación.

que *en ésta* hace mucho calor, á encargáries que se cuiden, cosa que ya hace todo el mundo sin que nadie se lo aconseje, y termináis mandando un millon de besos y abrazos, que es un artículo sumamente económico.

Cuando la carta ha caído dentro del buzón respiráis satisfecho: ya habeis *cumplido* con la familia.

¿Y la delicia que causa abrir una carta y encontraros con un *anónimo* donde os ponen de pillo y sinverg enza que no hay por donde cogeros, ú os dicen que vuestra esposa os traiciona con un amigo y que vuestros empleados os roban?

¿Y esas cartitas que empiezan haciendo un elogio de la amistad y terminan pldiéndoos un duro?

No os dejéis seducir por la palabra *urgente* que á veces campea en el sobre con gruesos caracteres: es una añagaza del autor de la epístola, porque las cartas *urgentes* lo son para el que las escribe, no para el que las recibe.

En suma: que el cartero francés que no repartía las cartas era un sabio. ¡Qu én sabe las lágrimas y dolores que ha evitado al mundo!

FRAY GERUNDO.

SAETAS

De su palabra y de su historia esclavos,
y en defensa de nuestras libertades,
pelean como bravos
Canalejas, Moret y don Melquiades.
Temblemos todos, pues, y Dios nos valga
y libre de sus pujos de civismo,
¡porque quizás de su defensa salga
aprobada la ley del terrorismo!

El señor Sanchez Bustillo
nos hará próximamente
un empréstito sencillo...
¡Temblemos, oh Dios clemente,
por el escudo bolsillo
del pobre contribuyente!

Con la ley del terrorismo
que sacarán adelante
los devotos del maurismo
va á ponerse el periodismo
que no habrá Dios que lo aguante.
Y como habrá de buscar
el sustento necesario
el que no quiera *merar*
ó no se avenga á pasar
de escritor á presidiario,
si no lo evita el Señor
hemos de ver cualquier día
este anuncio, que da horror:
¡Un distinguido escritor
desea una portería!

Costa se fué por la posta
y alguien suspiró tranquilo;
¡que alguno, estando aquí Costa,
tenía el alma en un hilo!

Un millon ochocientas mil pesetas
han señalado al rey de Portugal...
Sobrado me parece el estipendio;
¡pero alguien cobra más!

¡Por la cuenta que te tiene,
no te debes descuidar,
porque el automóvil viene
y te puede atropellar.

Se da como muy cierto
que va lo de la escuadra viento en popa...

¡Cuántos desean ¡ay! que llegue á puerto,
para ver si se pueden lavar ropa!

—¡Esto se lo lleva el diantrel...
¡Ha llegado la *débâcle!*
¡Dios nos coja confesados,
porque esto se pone mall...

—¿Qué pasa, don Agripino?
—¡Lo estupendo, don Pascual!
¡Que hace más de una semana
que no hemos podido hallar
ni una mala presidencia
que dar al señor Pidal!

MANUEL SORIANO

GLORIA VICTIS

El sol, un sol de fuego que obligaba á entornar los párpados, caía á plomo sobre la llanura. De vez en cuando una débil ráfaga de aire caliente movía las peladas ramas de los pocos árboles que rompían la monotonía del llano.

Como una mota de algodón en un océano, un sér humano se agitaba en aquel desierto. Su blanca cabellera hirsuta y larga se unía á sus luegas y abundantes barbas, formando marco á un rostro marchito y noble. Sus ojos, protegidos por la mano diestra puesta al nivel de las espesas cejas, escudriñaban á menudo el limpio horizonte.

—Nada!—murmuraban sus labios, dejando caer sus brazos con desaliento.

Y volvía á caminar con toda la ligereza que le permitían sus decrepitas piernas.

Dos, tres y cuatro horas pasaron lentas, interminables para el anciano. El césped amarillento, seco, de la llanura, no concluía nunca de pasar bajo las raldas suelas de su inverosímil calzado.

Cuando el sol se hundía por Occidente y las sombras nocturnas avanzaban silenciosas por Oriente, divisó en las lejanías del horizonte el perfil de un blanco campanario. Las lágrimas se

agolparon á sus ojos y los recuerdos, que en el fondo de su alma dormían, despertaron bruscamente.

Y recordó instantáneamente toda su pasada vida.

Jacinta le dijo un día:

—Yo te quiero de veras, Pedro; tú bien lo sabes, pues te sobran pruebas para no dudarlo... Pero...

—Pero ¿qué?

—Que mi padre ha dicho que no me casaré con un pelagatos mientras él viva.

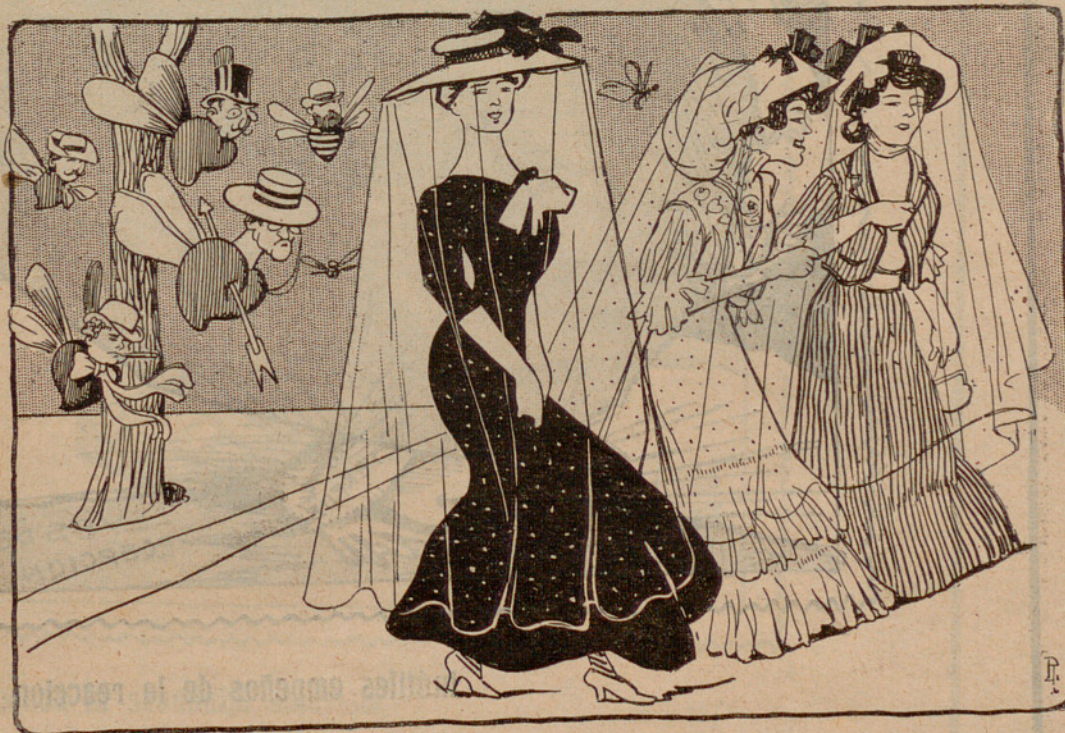
—Pero, ¿qué?—tornó él á preguntar sin comprender lo que ella tan claro había dicho.

—Que dice mi padre que como no tienes dónde caerte muerto... no puedo ser tu mujer, ¿sabes?

Sin dar respuesta á tales razones, corrió desolado ante el padre de Jacinta. Y no hubo nada de particular. El viejo, sin alterarse, se lo volvió á decir: No querfa á ningún muerto de hambre por yerno. ¡Diablos! Bastantes sudores le había costado criar la niña para dársela al primero que se acercara. ¡No faltaba más!

Y como quería verdaderamente á Jacinta, tra-

Las últimas disposiciones de la Alcaldía



“Los comestibles expuestos al aire libre deberán reservarse del contacto de los mosquitos con gasas, vidrios, etc., etc.”



inútiles empeños de la reaccion para aplastada la sabandija maurista

El amor en París



—¿Qué haces esta noche, Germaine?
—Lo de costumbre; engañar á mi marido.

bajó con ahinco. Pero calculó que en su patria tardaría mucho tiempo en lograr lo que tanto anhelaba y emigró á lejanas tierras

Al principio no descansó casi nada. Trabajar quería y nada más. El sol, al salir por las mañanas, lo encontraba ya sudando junto á los enseres del trabajo, y al retirarse por las tardes, sudando lo dejaba. Más parecía una máquina que una persona. El amor de Jacinta, quintuplicado por la ausencia y por las fatigas, energías le daba para

tales hazañas. Y fué rico, muy rico. Pero nunca se creyó bastante, lo suficiente para ser el dueño de Jacinta. La fiebre del comerciante se introdujo en su cuerpo y se posesionó de su corazón. El vértigo del dinero le sedujo. Se acordó de Jacinta dos ó tres años más, hasta que se olvidó de ella totalmente.

A los cuarenta años se vió solo, viejo y miserable. Entonces se acordó de la patria. Su único deseo fué ir á morir á ella. Los muchos años que llevaba en su espalda y las innumerables peripecias pasadas le hacían insoportable la vida en extraña tierra. La patria, siempre cariñosa, lo recibió sin reproche alguno.

* * *

Las diez daban en el misero reloj de la iglesia cuando el vagabundo entró en el pueblo. Las calles, estrechas, desempedradas y oscuras, dormían profundamente. El ladrido de un perro ó el canto guerrero de algún gallo interrumpían de tarde en tarde el imponente silencio que envolvía al pueblo.

La última campanada se extinguía vibrante en el espacio, cuando llegó ante el pórtico de la iglesia.

Un monton de harapos que dormía junto á la puerta se incorporó asustado por la extraña é inesperada visita. Se restregó con los puños la cara y avanzó á recibir al huésped. Era una mendiga.

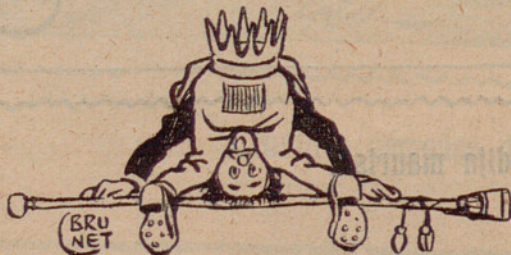
Interrogó al errante colega. Se contaron sus historias...

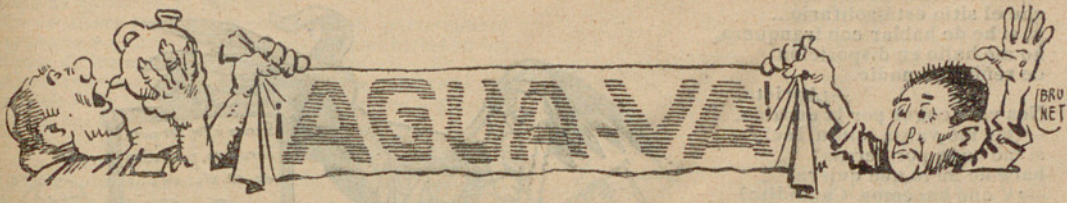
Se llamaba ella Jacinta y él Pedro. Un instante nada más abrieron sus ojos por la sorpresa. Después encontraron aquello muy natural. La mendiga hurgóse en sus andrajos y le alargó una botella de alcohol. Bebieron.

El efecto de la bebida no tardó. Media hora después dormían en caótico revoltijo.

Un manto de luz pálida y fría los cubrió,

RAMÓN RUILOPEZ.





Sanlleby ha tomado posesion de la Alcaldía. ¡Cuidado que se necesita *e idermis!*.

Don Domingo se ha asido á la vara y no se le puede despegar de ella ni con agua caliente. ¡Vaya una lapa!

El Sumo Pontífice ha prometido solemnemente canonizar á varios muertos ilustres de Francia.

Con este motivo es grande la alegría de los católicos franceses.

¿Cuándo le llegará su turno á Iberia? Aquí tenemos otros muertos (Parellada, Rubió, Erasmo de Janer, Trias, etc.) que esperan ansiosos merced tan señalada.

Si no reciben este favor, son capaces de morir de veras.

A los conservadores se les enterrará con el proyecto de la ley famosa.

Es de temer que resuciten el mismo día.

Una báscula bisexual

(Con licencia de la autoridad eclesiástica.)



¡Cómo se mueve! ¡Jé, jé!

—Dime, Inocente, ¿has estado en la fiesta de la Gleva?

—¡Qué preguntas tienes, Cándido!

¿Cómo excusar la asistencia quien como yo es congregante de San Luis y de la Vela, Hermano de la Purísima, socio de las Conferencias (*socio consorte*; se entiende) y entusiasta de la idea política más sublime que existir puede en la tierra?

—Pues no te ví.

—¡Sí que es raro!

Sumábamos tres docenas todo lo más.

—¿Con quién ibas?

—Con Querubín Palenzuela, con Angelito Cascante, con Serafín Sobapierna, con los vocales del Centro y el sacristán de la iglesia de San Pedro, lo selecto de toda la concurrencia. Los demás eran *payeses*, *gentecilla* *ignorantuela* á quien cogida del rabo á cualquier parte se lleva.

—¡Del rabo! ¡Qué gracia tienes!

—Es la expresión verdadera.

—Y hubo entusiasmo...

—Sí, hombre, y hubo vivas y hubo... etcétera,

sobre todo en el momento en que las niñas aquellas colocaron la corbata en nuestra linda bandera.

Y has de *poner* que las niñas no podían ser más feas.

—¡De tal palo tal astilla!

—Nada, chico, fué una fiesta que nos honra á los carlistas y que enaltece á la Iglesia.

—Que rabien los *liberales*.

—Si uno de ellos se presenta en la romería, de él ni un solo vestigio queda.

—¡Qué se iban á presentar!

¡son todos unas ovejas!

—Y si no que hubieran ido y habrían visto unas fieras...

—¿Qué es aquello?

—¿Aquello?... un bulto.

—Alguno que nos acecha...

—¿Si será un republicano que habrá escuchado?...

—¡Se acerca!

—¿Y qué hacemos, Inocente?
 —Escondernos donde sea,
 que el sitio está solitario...
 y, si he de hablar con franqueza,
 no me hallo en disposicion
 de reñir con nadie.

—¡Aprieta!
 Nos va á coger por la espalda.
 —Que me valga Santa Tecla,
 si me coge por detrás
 hace de mí lo que quiera.
 —¿Y qué hacemos, Candidito?
 —¡Correr por esta calleja!

Otro torero herido.
 El domingo que viene la plaza se
 enará hasta los topes.
 Si la Empresa quiere realizar enor-
 me beneficio, no tiene más que anun-
 ciar otra cogida.
 Hasta los espíritus más sensibles
 irán á los toros.
 Aunque no sea más que para su-
 frir una decepcion agradable.

Se reunió en Madrid la Asamblea
 republicana y los conspicuos del par-
 tido hicieron todo lo posible para no
 entenderse.

La frecuencia con que se cele-
 bran estas juntas es augurio de que las cosas no van
 por buen camino.

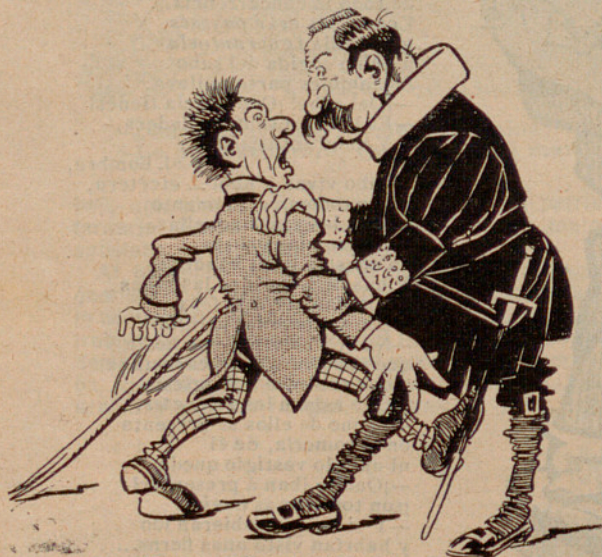
Pero no importa que los de la Asamblea no sepan
 ponerse de acuerdo, con tal que el partido desee firmen-
 temente la union y acate los acuerdos del jefe.

Ya es sabido que cuando se congregan tres perso-
 nas cada cual tira por su lado. Un pensamiento un-
 íme sólo puede brotar en un instante de entusiasmo
 y de amor á las ideas.

Harden comparecerá nuevamente ante sus jueces
 á fines de Agosto.

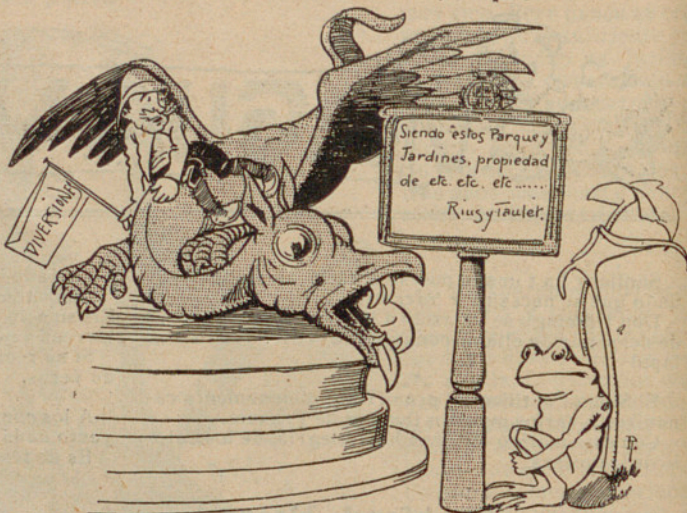
El proceso tendrá esta vez una maravillosa reso-
 nancia, porque el editor de *Tukunft* se propone de-
 cir muchas verdades.

¡Lástima! que *El Liberal* no disponga de un Har-
 den!



Este noble pontificio
 aboga con gran ardor
 por que vuelva el Santo Oficio.
 ¡Diantre qué ridículo es
 el conde Santa María
 de Pomés!

La explotacion del Parque



La rana.—Ese tio principia por arrojarnos del surtidor y acabará echando del Parque á los barceloneses.

Pero, así y todo, es fácil confesar que por acá debe haber algun Moltke.

Un Kuno Moltke, ya se entiende, porque de otra clase no sería posible.

Los carlistas se han reunido en Vich para asistir á la bendicion de una bandera.

¿Y para qué quieren ahora una bandera?
 Cañones es lo que principalmente les hace falta.
 Y más que cañones otra cosa, que han perdido en absoluto,

Muchos españoles aplauden y celebran la actitud de Joaquin Costa.

Realmente eso es digno de elogio.
 Y, sin embargo, aplaudir á Costa no equivale á derrocar á Maura.

Las manos debieran servir para otra cosa.

La moda quiere que todos vayamos á las sesiones en que Nenima y la señorita Mariscal adivinan el pensamiento.

Únicamente Rubió persiste en no ir á esos sitios.
 Sin duda teme que le adivinen que no piensa nada.

En opinion de un periódico de Madrid, el Gobierno durará poco.

Por poco que dure, todavía nos parecerá una eternidad de tiempo.

Amposta, á su riesgo y costa, ciudad ha sido nombrada.
 ¿Y qué va á ganar Amposta con eso? Menos que nada.

La yernocracia triunfa.
 Segun el ministro de Marina, él no tiene nada que ver con las acusaciones dirigidas á su yerno.

El presidente Grévy tampoco era responsable de las fechorías de Wilson, y, sin embargo, cayó arrastrado por éste.

Es verdad que Francia se parece muy poco á nuestro país.

Dice un doctor Rommé que para procrear hijos varones es preciso que el padre sea más débil que la madre.

Es imposible. Si esto sucediera, á la altura á que hemos llegado todos los españoles serian hombres.
 Y por reina tendríamos á una hija del ministro Ferrandiz.

Organizados militarmente, los súbditos de Carlos Chapa se aprestan al combate.

En la fiesta del domingo tomaron parte cuatro charangas y una banda de cornetas que hicieron las delicias de los numerosos concurrentes.

Algunas señoritas lucían boina para excitar el ardor bélico de los carlistas, que necesitan algo más que eso para echarse al monte.

Todos los manifestantes usaban galones y distintivos y ni uno solo se contentó con desempeñar el papel de soldado raso. Antes de la victoria, los paladines del ex-rey de las húngaras se adornan con el galardón de los valientes.

Cuando se trató de luchar seriamente todos estos héroes se quedarán en la amable compañía de las doncellas de la boina.

Una noticia inverosímil.

En París los anarquistas penetraron por asalto en *L'Humanité* (periódico).

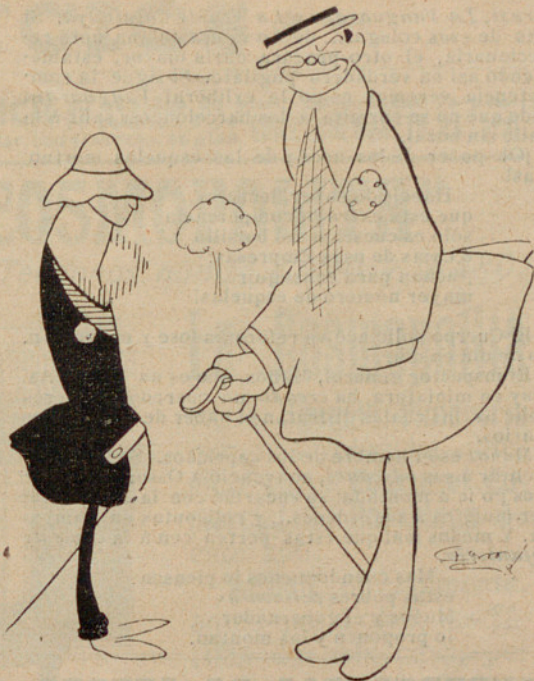
No debieron hacerlo.

Tratándose de la *humanidad*, el asalto burgués, con su espléndido *buffet* final, parecía mucho más indicado.

Las instituciones irán a Zaragoza para permanecer allí dos días tan sólo.

Aun así, los aragoneses se quejan llenos de amargura. ¿Por qué?

Al Comité de Defensa Social no debemos perdonarle la última *jugarreta* que ha hecho a los catalanes: la de enviar a Madrid para que informase en pro del proyecto de ley contra el terrorismo al conde de Santa María de Pomés. Pues si bien éste, merced a la escasez de meollo, ha contribuido, en contra de su voluntad, es claro, a la obra liberal, en cambio ha dado margen para que en Madrid se ríen de la *mentalidad* catalana.



Tipos de la Rambla

¡Tienen unas humoradas los neos! ¡Miren que delegar su representación en un hombre como Pomés, que *basa* su ilustración en la lectura de *El Año Cristiano* y que sólo sabe cuatro ó cinco latinajos y unas cuantas oraciones!

Claro, sucedió... lo que había de suceder. Abrió la boca para hablar (es un *simil*) y tuvo que taparse los oídos para no escuchar las cuchufletas que le prodigaba la concurrencia.

Nada, para mí que los del Comité querían vengarse de su *correligionario* y no han hallado mejor medio que el de enviarle a Madrid. ¡Y bien han consumado su venganza!

El Comité de Defensa Social ha designado a *mosen Pollastre* para formar parte de la Comisión de enseñanza.

Pero diga usted:
¿Hay también gallinas en el Comité?

A Boladeres no le cabe la satisfacción en su rugoso pellejo.

La jefatura del partido conservador barcelonés, ideal de su vida política, ha llegado a sus manos.

Y ahora nos preguntamos los barceloneses: ¿Qué va a hacer con ese *muerto* el *ambicioso* Boladeres?

¿Qué va a hacer? Nadie lo ignora.

Por todo el mundo es sabido que un hombre cual Boladeres tiene que hacer el ridículo.

Y, efectivamente, la primera ridiculez de Boladeres (primera de la nueva serie) no ha podido ser mayor. Constituir delegaciones del Centro Monárquico Conservador en algunos pueblecitos de esta provincia.

Con lo cual puede decir, como el gitano del cuento, que le *faltó la mitad* para conseguir su objeto. Sólo le faltan los socios, puesto que tiene los Centros.

Los que no saben dónde aprieta el zapato a las Empresas periodísticas se extrañan de la campaña que en favor de la reacción vienen sosteniendo el



—Nunca la había visto tan apetitosa, María.
—Pero, ¿no sabe que estoy en la luna de miel de la viudez?

Brusi, La Vanguardia y La Veu de Catalunya. Si uno de esos colegas... de *La Epoca* da una nota reaccionaria, el otro procura dárla mayor, estableciendo así un verdadero pugilato. Si sigue la competencia veremos cómo la exliberal *Vanguardia* pide que no se permita a los barceloneses salir a la calle sin bozal.

¡Oh poder de los neos y de las esquelas mortuorias!

Habeis de saber, lectores, que esta *extraña* competencia sólo es cuestion del bolsillo ó cajas de esas Empresas: ¡luchan para conseguir mayor número de esquelas!

El Cuerpo policíaco va reformándose y progresando de día en día.

El inspector general, Muñoz, que es un Millan Astray en miniatura, ha *creado* un cuerpo de mujeres policíacas, las cuales disfrutan el haber de diez reales diarios.

Muñoz es el hombre de los caprichos. Se le antojó montar á sus *edecanes*, convenció á Ossorio y tuvimos policía montada; se encariñó con la idea de tener mujeres á sus órdenes... y polizontas en campaña. Y menos mal que éstas pertenecen á la *clase de infantería*.

Mas cuando menos lo piensen estas pobres *polizontas*, Muñoz y el gobernador lo proponen y las montan.

QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompe-cabezas con premio de libros



En compañía de esta joven estaba su madre, cinco hermanos, y un perro, todos los cuales han desaparecido súbitamente. ¿Dónde están?

JEROGLÍFICO

(De J. Bonafont)

A

S Dolores Sándalo
Cáncer Mes Cabra E er

PROBLEMA

(De A. Santolaría)

Un muchacho hurtó de un campo cierto número de naranjas y encontró á su paso un guarda que prometía no castigarle si le entregaba la mitad más media naranja, á lo que el muchacho accedió. Seguidamente encontré con un segundo guarda, que le

exigió lo mismo que el primero, y el muchacho le entregó la mitad de las que le quedaban más media naranja. Encontróse despues con un tercer guarda, que le exigió lo mismo, y el pobre muchacho le entregó la mitad más media naranja de las que le restaban y se quedó con una sola naranja. ¿Cuántas había hurtado?

TARJETA

(De J. Bonafont)

VICTOR AMEÑES

PINTOR

ELDA

Combinense estas letras de manera que expresen el nombre, apellido y naturaleza de un matador de toros.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De José Pallarés)

Letra Letra Letra Negacion Letra

Nota Letra Nota Nota

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 16 de Mayo)

AL ROMPECABEZAS
CON PREMIO DE LIBROS

Rinconete y Cortadillo
El Licenciado Vidriera

AL PROBLEMA
48 metros

A LA CHARADA
Camisa

A LOS INTRÍNGULIS RÁPIDOS
Lull.—Tantarantana

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS
Irene.—Gerona

A LA CHARADA RÁPIDA
Libretería

A LA TARJETA
Vicente Segura.—Mejicano

Han remitido soluciones. — Al rompe-cabezas con premio de libros: Rosa Millás, Juan Rodríguez, Luis Ferrand, Estanislao Gállego Espinosa y A. Monclús. Entre dichos señores se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

Al problema: A. Santolaría.

A la charada: Narciso Perbellini, Ramon Pelayo, Vicente Borrás y Baiges, Francisco Carré, Estanislao Gállego Espinosa y Segismundo Fernandez.

Al primer intríngulis rápido: Francisco Carré, Estanislao Gállego Espinosa y Segismundo Fernandez.

Al segundo intríngulis: Francisco Carré, Estanislao Gállego Espinosa y Segismundo Fernandez.

Al primer jerooglífico comprimido: Narciso Perbellini, Francisco Carré y Estanislao Gállego Espinosa.

Al segundo jerooglífico: Francisco Carré, Estanislao Gállego Espinosa y Narciso Perbellini.

A la charada rápida: Francisco Carré

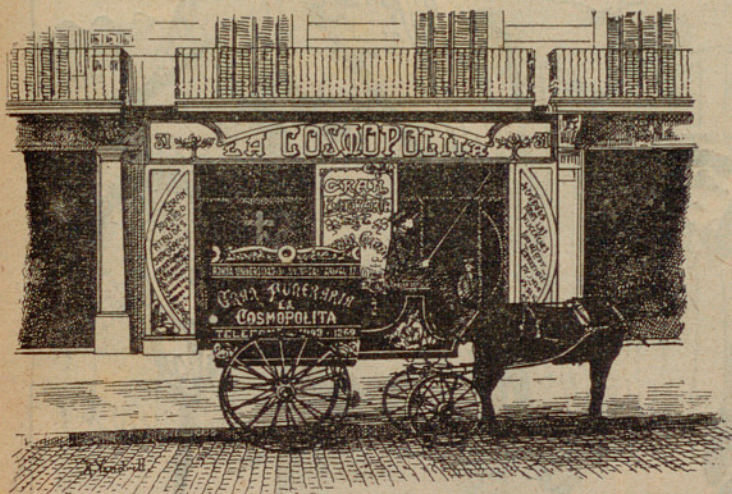
A la tarjeta: Enrique de Antonio, Francisco Carré, Estanislao Gállego Espinosa y Segismundo Fernandez.

— ANUNCIOS —

REVOLUCION ECONOMICA 60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas 8 pesetas; á todo estar, con desayuno, 45 ptas. **CONDE del ASALTO, 24, pral.**

Funeraria "LA COSMOPOLITA"

Ronda Universidad, 31 y Aribau, 17. —Teléfonos núms. 2,490 y 2,480.



La Cosmopolita

es la Agencia Funeraria que más votos ha obtenido en el Concurso Comercial de Barcelona de este año.

PEDID directamente, antes que á otra, las Tarifas de esta casa, por ser las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

DESCONFIAR DE IMITACIONES

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

El citrato de Magnesia Granulado Eteroescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno».

Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

MAGNESIA DE BISHOP

¡¡ATENCIÓN!!

No comprar máquina de escribir sin antes haber visto la prodigiosa

NEW AMERICAN

PRECIO { 175 ptas. al contado.
190 " á plazos.

La máquina NEW AMERICAN es perfecta y se vende garantizada.

Pidanse prospectos.

PLATA, 4.—BARCELONA.

A PLAZOS

SIN AUMENTO.—Trajes novedad NOGUÉ, sastré. Doctor Dou, 6, prl

ANUNCIOS RAPIDOS

En esta sección se insertarán por el precio de **una peseta** todos los anuncios que no excedan de quince palabras, debiendo abonarse diez céntimos más por cada palabra que pase de las quince. Las abreviaturas se contarán como palabras y toda cantidad numérica que exceda de cinco cifras por dos. El impuesto del timbre, ó sean diez céntimos por anuncio, correrá á cargo de los anunciantes.

Venéreo, sífilis y herpes, curación radical por el especialista R. Saez. Plaza Buensuceso, 2, pral.

Pedid la sal Costa en todos los hoteles, restaurants y colmados. Despacho: Princesa, 55.

Rosell y Vilalta. Construcción y reparación de máquinas. Carretera Mataró, 169, Barcelona.

Sindicato Musical Dotesio, Puerta del Angel, Barcelona.

Juan Duño, negociante en vinos. Carretera Real, 134, Badalona.

Dolor Fugo Verdú, cura rápidamente, fricciones. Dolor huesos reumático, inflamatorio y nervioso Escudillers, 22, farmacia. Barcelona

Enrique Argimon, agente de Aduanas. Pasaje de la Paz, 10, principal, Barcelona.

Chocolatería «La Virreina», Rambla de las Flores, Barcelona.

Aceite Salat, puro de Oliva. Paseo Isabel II, Barcelona.

Pedro Martí, negociante en vinos. Grandes bodegas en Mongat. Calle Real, Badalona.



—En esa ley terrorista
estaremos comprendidos.

—¡Chico! ¿por qué?

—Porque somos
el terror de los maridos.